



Guía 1

NOMBRE		CURSO	FECHA
		3°M	
TEMA	Estrategias de Comprensión de Lectura		
OBJETIVOS	Comprender qué es una estrategia. Utilizar estrategias cuando encontramos una palabra desconocida en el texto.		

¿Qué es una estrategia de lectura?

Una **estrategia** es un conjunto de acciones que se utilizan para lograr una meta. Sin embargo, no son pasos fijos, si no que cada lector ocupará la estrategia que crea más útil para cada momento: dependerá del problema, el tiempo disponible, el objetivo buscado. Por ejemplo, para preparar papas fritas, los pasos son fijos: lavar, pelar, picar, freír y agregar sal. Si uno altera los pasos, no obtiene el producto deseado. Uno no aplica una estrategia para preparar papas. En cambio, al pedir permiso para ir a una fiesta necesitamos una estrategia: ¿a quién le hablaré?, ¿a mi papá o a mi mamá?, ¿cuándo le diré?, ¿en qué momento lo encuentro de buen ánimo?, ¿tengo alguna buena nota que mostrar?, ¿ordenaré mi pieza los días previos para que no me lo reprochen al momento de pedir permiso? Incluso si tomamos la decisión de hablar con la mamá y luego notamos que está enojada por algo, cambiamos la estrategia y buscamos alternativas. ¿Ves la diferencia entre una receta y una estrategia?

En el caso de la lectura es lo mismo, pues no hay una receta mágica para comprender, pero sí muchas estrategias.

Palabras desconocidas

Uno de los problemas comunes al leer es encontrarse con palabras desconocidas. Cuando esto ocurre tenemos que decidir si haremos algo al respecto o no.

Cuando una palabra no parece importante para la comprensión del texto, la acción más inteligente que podemos realizar consiste en **ignorar la palabra y continuar leyendo**. Esto, a veces da resultado, y de hecho es una estrategia que los lectores expertos utilizamos con gran frecuencia; por ello, entre otras razones, nuestra lectura es rápida y eficaz. En el siguiente ejemplo, intenta leer el texto omitiendo la palabra subrayada:

De todas las mujeres que conocí en el mundo vivo, ninguna produjo en mí el efecto que Enid. La impresión fue tan fuerte que la imagen y el recuerdo mismo de todas las mujeres se borró. En mi alma se hizo de noche, donde se alzó un solo astro imperecedero: Enid. La sola posibilidad de que sus ojos llegaran a mirarme sin indiferencia, deteníame bruscamente el corazón. Y ante la idea de que alguna vez podía ser mía, la mandíbula me temblaba. ¡Enid!

¿Puedes hacerte una idea de los sentimientos del protagonista por la mujer llamada Enid? ¿Entiendes qué quiere decir la frase “En mi alma se hizo de noche”? ¿qué significa “se alzó un solo astro: Enid”? En este caso, ya comprendimos que Enid es muy importante para él y no es necesario indagar más sobre la palabra “imperecedero”.

Sin embargo, a veces esta estrategia no funciona y nos damos cuenta que nos queda un vacío. En ese caso no podemos simplemente ignorar la palabra, y necesitamos hacer algo más. Lee el siguiente texto:

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida.

¿Qué significa lívida? En vez de consultar un diccionario podemos usar la estrategia de **continuar hasta que aparezca su significado**. Muchas veces, las palabras que no entendemos se explican más adelante a lo largo del texto. Veamos.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre, pues su rostro perdía todo color. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón.

En otros casos, puede ser que sigamos leyendo pero aun así no entendemos la palabra. Algo que debes saber es que no es necesario conocer exactamente el significado de un término para comprender el texto: a veces basta con **hacerse una idea aproximada de qué significa**, o sea, imaginar uno mismo lo que quiere decir la palabra que no se comprende y ver si esa interpretación funciona más adelante o si es necesario desecharla. En el siguiente texto, detente en la palabra subrayada y anota lo que se te venga a la mente, lo que sea, luego continúa leyendo:

Todas las noches, en el Grand Splendid de Santa Fe, Enid y yo asistimos a los estrenos cinematográficos. Ni viento ni noches de hielo nos han impedido introducirnos, a las diez en punto, en la tibia oscuridad del teatro. Allí, desde uno u otro palco, seguimos las historias de la película con un interés tal que nada nos distrae.

PALCO: _____

Desde uno u otro palco, he dicho; pues su ubicación nos es indiferente. Y aunque la misma localidad llegue a faltarnos alguna noche, por estar el Splendid en pleno, nos instalamos, mudos y atentos siempre a la representación, en un palco cualquiera ya ocupado.

¿Te hiciste una idea de palco? ¿Pensaste en algo que se come? Seguramente no, aunque quizá no sabes exactamente lo que es, al menos sabes que no es un instrumento de medicina ni una teoría religiosa. Solo hay cierto tipo de cosas que concuerdan con el relato, y en este caso, el palco debe ser algún objeto o lugar del cine.

A veces uno no se puede imaginar a qué se refiere un término, y es necesario releer el contexto con la finalidad de encontrar indicios que permitan deducir un significado. ¿Sabes qué significa la expresión “ton y son”? Lee el siguiente texto y responde de nuevo la pregunta.

Ahora bien: en medio de esta felicidad, sucedió que una tarde de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito el loro se puso a volar gritando:

-¡Qué lindo día, lorito!... ¡Rica, papa!... ¡La pata, Pedrito! - y no volaba lejos, hasta que vio debajo de él, muy abajo, el río Paraná, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se posó por fin en un árbol a descansar. Y he aquí que de pronto vio brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

-¿Qué será? -se dijo el loro-. ¡Rica, papa!, ¿Que será eso? ¡Buen día, Pedrito!...

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni son, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fue bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vio que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

¿Qué significa “sin ton ni son”? El texto dice que “el loro hablaba siempre así”, “mezclando las palabras sin ton ni son”. ¿Cómo mezclaba las palabras el loro? Así: “-¿Qué será? ¡Rica, papa!, ¿Que será eso? ¡Buen día, Pedrito!...” Repetía frases sin orden ni sentido. Entonces, sin ton ni son quiere decir eso, sin sentido, mezclando todo desordenadamente.

La última estrategia para conocer el significado de una palabra es acudir a una fuente externa (ya sea, el profesor, el compañero, el diccionario) que permita salir de dudas. Si se la ubica como último recurso es por el hecho de que es la estrategia que más interrumpe el ritmo de lectura. Si a cada momento paramos la lectura, entonces más nos costará retomarla y comprender lo leído. Por lo tanto, no es bueno buscar en el diccionario cada palabra desconocida que vayamos encontrando. Ahora, eso tampoco quita que acudamos inmediatamente al diccionario si vemos que la palabra es importante para entender el texto.

Habrás observado que se da una progresión que va desde estrategias que no interrumpen la lectura hasta la que acabamos de señalar.

En definitiva, no todos los errores son iguales, no todos tienen la misma significación e importancia para el proyecto de construir una interpretación del texto, y consecuentemente, no cabe reaccionar del mismo modo ante ellos.

En el siguiente texto, subraya aquellas palabras que no entiendas. Luego, decide qué harás con ellas. Después de leer por completo el texto, responde ¿Qué nos quiere decir el autor?

La trama

Jorge Luis Borges (Argentina)

Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Junio Bruto, su protegido, acaso su hijo, y ya no se defiende y exclama: ¡Tú también, hijo mío! Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito.

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvención y lenta sorpresa (estas palabras hay que oírlas, no leerlas): ¡Pero, che! Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena.

El arquero y la luna

Un arquero quiso cazar la luna.
Noche tras noche, sin descansar, lanzó sus flechas hacia el astro.
Los vecinos comenzaron a burlarse de él.
Inmutable, siguió lanzando sus flechas.
Nunca cazó la luna, pero se convirtió en el mejor arquero del mundo.

La caprichosa perspectiva del tiempo

Me detengo frente a la urna y sonrío al comprender cuán irónico puede llegar a ser el destino. Un día me lleva a nacer en una familia sin recursos y años más tarde me encumbra en la nube del éxito.

Zapatillas viejas

Los que en la juventud me ridiculizaban por mi ropa austera y trasnochada, de segunda mano, hoy me admiran y se vanaglorian de haber sido amigos íntimos en los años de instituto. La labor a la que tantas tardes dediqué y que, por vergüenza, mantuve en secreto, ha terminado convirtiéndose en mi talento y profesión.

Tras el cristal, unas viejas zapatillas me ayudan a relativizar la gravedad de la vida. ¡Cuánto llegué a odiarlas! Entonces no podía imaginar que al remendar una y otra vez sus rotos, tratando de evitar las burlas, estaba hilvanando el principio de mi ardua pero brillante carrera como diseñador de moda.

El capitán y sus órdenes

¡Arriad el foque!, ordena el capitán. ¡Arriad el foque!, repite el segundo.

¡Orzad a estribor!, grita el capitán. ¡Orzad a estribor!, repite el segundo.

¡Cuidado con el bauprés!, grita el capitán. ¡El bauprés!, repite el segundo.

¡Abatid el palo de mesana!, grita el capitán. ¡El palo de mesana!, repite el segundo.

Entretanto, la tormenta arrecia y los marineros corremos de un lado a otro de la cubierta, desconcertados. Si no encontramos pronto un diccionario, nos vamos a pique sin remedio.

Historia del joven celoso

Había una vez un joven que estaba muy celoso de una muchacha bastante voluble. Un día le dijo:-Tus ojos miran a todo el mundo. Entonces, le arrancó los ojos. Después le dijo:-Con tus manos puedes hacer gestos de invitación y le cortó las manos. "Todavía puede hablar con otros", pensó. Y le extirpó la lengua. Luego, para impedirle sonreír a los eventuales admiradores, le arrancó todos los dientes. Por último, le cortó las piernas. "De este modo -se dijo- estaré más tranquilo". Solamente entonces pudo dejar sin vigilancia a la joven muchacha que amaba. "Ella es fea -pensaba-, pero al menos será mía hasta la muerte". Un día volvió a la casa y no encontró a la muchacha: había desaparecido, raptada por un exhibidor de fenómenos.

La Certeza

Después de cuatro horas de tortura, el Apache y los otros dos cuilios le echaron un balde de agua al reo para despertarlo y le dijeron: «Manda decir el Coronel que te va a dar una chance de salvar la vida. Si adivinas quién de nosotros tiene un ojo de vidrio, te dejaremos de torturar». Después de pasear su mirada sobre los rostros de sus verdugos, el reo señaló a uno de ellos: «El suyo. Su ojo derecho es de vidrio».

Y los cuilios asombrados dijeron: «¡Te salvaste! Pero ¿cómo has podido adivinarlo? Todos tus cheros fallaron, porque el ojo es americano, es decir, perfecto». «Muy sencillo -dijo el reo, sintiendo que le venía otra vez el desmayo- fue el único ojo que no me miró con odio»

Se quiso quedar

Todos los patitos se fueron a bañar y el más chiquitito se quiso quedar. Él sabía por qué: el compuesto químico que había arrojado horas antes en el agua del estanque dio el resultado previsto. Mamá Pata no volvió a pegarle: a un hijo repentinamente único se lo trata – como es natural-, con ciertos miramientos